



Misiones Socio-Pedagógicas Allá por 1945...

Mercedes López Fraquelli | Maestra. Profesora de Ciencias de la Educación.

Foto: En J. V. Chiarino; M. Saralegui (1944)

...que la vida no me sea indiferente...

El Uruguay de posguerra estaba conformado por ciudades pujantes desde lo económico y cultural, con un ideal político de democracia participativa que se sentía como progreso social.

Sin embargo, la brecha generada ya en el último cuarto del siglo XIX, con la modernización, entre campo-ciudad como símbolos de barbarie-civilización respectivamente, estaba en ese momento no solo vigente, sino que se había profundizado fuertemente.

En este marco también la educación primaria del país había sufrido un proceso diferenciador, perdiendo el carácter igualador con el que había surgido. La situación del medio rural se convirtió en centro de preocupación y ocupación del magisterio nacional, a través de todos sus actores en diferentes ámbitos.

Es así que en las décadas de los 40 y 50, la pedagogía nacional se centró en los problemas de la educación en las zonas rurales y en la búsqueda de respuestas a los mismos.

Este proceso se constituyó como “movimiento” en la medida en que, por una dinámica de orígenes múltiples, fue avanzando en la formulación de principios teóricos, en el funcionamiento de recursos institucionales, y en la movilización de estudiantes y maestros, que procuraban la obtención de cambios en la sociedad y en la escuela rural.

En este contexto, las preocupaciones centrales giraban en torno a **problemas sociales** (problema de régimen de distribución, tenencia y explotación de la tierra, con su consecuencia directa, los rancharíos rurales), **problemas pedagógicos** (como ausentismo, deserción y aislamiento) y **culturales** (desconocimiento mutuo del campo y la ciudad, y de las manifestaciones culturales desarrolladas).

En 1945, coincidiendo con la creación de la FUM y con el desarrollo del “Congreso Nacional de Maestros sobre Escuela Rural” (años 44-45), surgen las “**Misiones Socio-Pedagógicas**” como iniciativa de la **Asociación de Estudiantes Magisteriales de Montevideo**, con el fin de tomar contacto con la realidad rural y sus problemas (sociales, pedagógicos y culturales).

¿Qué son las Misiones?

Mirando hacia las misiones españolas y mexicanas, en el Uruguay, sin embargo, estas toman un carácter original porque:

- no surgen desde el Sistema con apoyo oficial, sino desde un gremio estudiantil con recursos y organización propios;
- no se desarrollan solo como misiones culturales o pedagógicas, sino que conjugan estos diferentes aspectos con un fuerte componente social;
- se vinculan fuertemente a la formación profesional de los estudiantes magisteriales, marcando profundamente a múltiples generaciones de maestros en cuanto al compromiso con la educación, la escuela y la sociedad.

Más allá de los objetivos iniciales vinculados a la formación del futuro maestro, la situación real con la que se enfrentaron las primeras misiones determinó un cambio en los mismos. En el “Informe de la Novena Misión a Quebracho”, julio del año 1949, haciendo referencia a la primera Misión de Caraguatá, se establece:

«La experiencia allí recogida fue amplia y dolorosa. Lo que, en un principio, nació alimentado por la idea de mostrar al futuro maestro la realidad de nuestra escuela rural, de poner al educador en potencia frente a los problemas con que más tarde habría de enfrentarse tomó, enseguida, otro carácter. Los jóvenes misioneros comprendieron que su labor iba mucho más allá. No podían limitarse ya a la simple información del medio social campesino; había que hacer algo mucho más efectivo.»

A través de los fines que se establecieron como centrales podemos ver un importante acento en el carácter no solo de formación profesional, sino también la preocupación social:

1. contribuir al mejoramiento físico y espiritual de sus habitantes;
2. tener la experiencia viva de la campaña, sus problemas y soluciones;
3. elevar un informe sobre la realidad de la zona.

La conformación heterogénea del grupo de misioneros, integrado por estudiantes magisteriales de todos los años de carrera, hizo a su riqueza tanto en lo personal como en lo profesional, pero también la incorporación de otros actores con visiones diferentes de la realidad social enriqueció la experiencia:

«Pronto las Misiones socio-pedagógicas dejaron de ser un movimiento hecho exclusivamente por los estudiantes magisteriales; los estudiantes de agronomía estuvieron presentes con su ayuda y su esfuerzo decidido; los de medicina enviaron practicantes avanzados...; maestros veteranos pusieron su vocación y experiencia en la labor de asesoramiento técnico.»¹

La entrega solidaria que los estudiantes realizan en esta actividad en función del otro, dejando allí parte de su esfuerzo, de su tiempo, sin fines utilitarios (¿para qué me sirve?) realza, valoriza aún más lo realizado. «...jornadas que los



estudiantes han emprendido en los períodos de vacaciones», largas jornadas que muchas veces incidían en aquellos jóvenes estudiantes:

«...recuerdo un atardecer, triste, frío, lluvioso, en que varias misioneras eran presas de la nostalgia de la ciudad, de la comodidad, de la voz de la madre, del hermano, del novio y me entusiasmó al recordar cómo reaccionaron, cómo el espíritu misionero se sobrepuso y aquellos cinco o diez minutos de silencio fueron rotos por el acordeón piano.»

En el proceso de desarrollo de la Misión podríamos distinguir diferentes etapas.

Pre-misión

En esta etapa, el grupo se dedica al estudio de las zonas y escuelas pre-seleccionadas en cuanto a sus características económicas, sociales y culturales, que permitan detectar los problemas más serios de la zona, de la comunidad y de la escuela. Una vez seleccionada la escuela a la que se va a concurrir, se realiza una cuidadosa planificación del trabajo a realizar en las diferentes áreas. También se dedica tiempo y esfuerzo para lograr donaciones que permitan solventar la misión y aportar a la escuela aquello que necesite.

¹ AEMM (1949).

Misión

El tiempo presencial de Misión implica el desarrollo de lo planificado con evaluaciones en cada jornada, de lo realizado y lo por realizar, en cada campo de actividad:

- sociales - recorrido de la zona, visitas a hogares, encuestas, censos;
- pedagógicas - charlas educativas, trabajo con los niños, con la comunidad;
- culturales - funciones de teatro, cine, títeres, danza, etc.

El Informe citado incluye la descripción y evaluación de diferentes actores de la zona con respecto a la Misión realizada. Así, el Juez de la 8ª Sección del Dpto. de Cerro Largo, Dr. Nelson Zolessi, escribe:

«Cierro los ojos y se me representan aquellas escenas de los equipos distribuidos por el rancharío; del misionero conversando con el paisano que se entregaba de corazón; de la atención que prestaban a las charlas y demás actos en la sede de la Misión, del cariño y agradecimiento que, a falta de palabras brotaba en los ojos de las madres que del estudiante de medicina escuchaban consejos sobre el cuidado del pequeño o del que estaba aún en sus entrañas; la complacencia con que aun el paisano -tan desconfiado siempre- escuchaba y aceptaba las directivas dadas por el futuro agrónomo; veo aquella anciana que en forma aún torpe, mientras escuchaba la charla sobre la hidatidosis, trataba de mejorar en el tejido de lana el punto que la futura maestra le había enseñado...»

Pos-misión

Centrada en la evaluación del trabajo realizado, la redacción del Informe y la divulgación del mismo.

En 1956 se concreta la creación del “Centro de Misiones”, con presupuesto nacional, fiscalizado por el CNEPyN, en el marco de los IINN.

Desde la primera Misión a Caraguatá hasta la última de ese período a Est. Getulio Vargas en 1971, sea como misiones viajeras o misiones permanentes, los 26 años en los que se desarrollaron se constituyeron en herramienta central de difusión, primero, y de concientización, después, de la situación real que vivía el Uruguay profundo.



Mucho se ha planteado en relación al valor social de las Misiones y aunque, como en todo, la diversidad de visiones crea opinión diversa, creemos que cumplieron, también en este campo, un papel fundamental:

«...y veo a Quebracho en su realidad actual, lo veo inquieto, veo la Comisión de Vecinos trabajando... Ese espíritu de unión infundido por ustedes, ese sentimiento de confraternidad y de cooperación que antes de la Misión no existía, esa inquietud de responsabilidad que cada miembro de una colectividad tiene frente a todos, predicado en aquellas conferencias, han convertido a Quebracho en un campo fértil a cualquier iniciativa.»

Con la activa participación de figuras relevantes del magisterio nacional, representadas quizá en la figura del maestro Julio Castro, se fueron conformando como parte de la historia pedagógica y social más rica del Uruguay.

El rescate del pensamiento pedagógico nacional ha sido y es una de las deudas más importantes que tenemos todos los actores vinculados a la educación. Más allá de los diversos esfuerzos



Foto: En J. V. Chiarino, M. Saralegui (1944)

allá de las diferencias necesarias, aquellos que participamos en las Misiones del primer período nos encontramos en estas:

*«Recordamos a la distancia,
momentos que nunca olvidaremos
charlas interminables,
risas, comentarios, discusiones,
pero... ¡qué experiencia...!
Y ahora, cada vez que volvemos a la zona,
nos hace repensar ese pasado cercano.
Nos trae a la mente:
Las asambleas que finalizaban en la madrugada,
las caminatas que nos agotaban.
Y, cómo olvidar el día que nos perdimos.
Por suerte, llegaron dos gauchos a caballo y
Nos llevaron de regreso a la Escuela.
¡Las tortas fritas! El amasijo en la madrugada,
el fuego en la mañanita helada para freír las
tortas.
Y... creo que es bueno recordar, cuando el re-
cordar nos permite crecer y seguir idealizando
nuestros proyectos.»³*

Hoy...

Este año, en el marco de la conmemoración de los setenta años del exilio republicano de 1939, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y la Secretaría de Eventos Conmemorativos Culturales (entidad dependiente del Ministerio de Educación y Cultura de España) han propuesto una serie de actividades, entre ellas la realización de la **“Muestra México-España-Uruguay: las Misiones Pedagógicas entre España y América”**.

A ella se ha plegado nuestro país, a través de las gestiones del Maestro Gabriel Scagliola, Vice-Comisario para Uruguay de la Muestra, con el apoyo y auspicio de la Dirección de Formación y Perfeccionamiento Docente, el CEP, el Museo Pedagógico y los Institutos Normales, teniendo como centro de las actividades, la creación de un archivo documental y la realización de la Muestra en nuestro país.

institucionales o individuales realizados, lo cierto es que la mayor parte de la riquísima historia pedagógica de nuestro país no está todavía lo suficientemente sistematizada y divulgada, por lo que no está formando parte de la memoria colectiva de la sociedad, especialmente de las nuevas generaciones que, al no haber sido protagonistas de esos momentos y experiencias, necesitan más que nunca de la información testimonial de sus protagonistas. Inmejorable momento entonces para pagar en parte la deuda acuñada durante tanto tiempo. En eso estamos.

Más acá en el tiempo...

En las últimas décadas, posdictadura, se han desarrollado en algunos departamentos del país, Misiones de estudiantes magisteriales que, recogiendo el espíritu original, han ido construyendo y reconstruyendo en cada experiencia. Las experiencias de Florida, Treinta y Tres, Cerro Largo, entre otras, forman parte de esta historia inconclusa.

En Florida, un lugar histórico para Misiones como lo fue y es “Las Chilcas y Las Chingolas”, se comienza un nuevo período en el '99, creándose el Centro de Misiones de Florida.² Y más

² J. M. Bonifacio (2002).

³ Ídem.



En este marco se realizó, en el mes de junio, el primer “Encuentro de misioneros” de todas las épocas, realizándose un homenaje a tres de los misioneros participantes de la Primera Misión Socio-pedagógica a Caraguatá, Maestros Moisés Lasca, Rubén Fernández Chávez y Martha Laporta, y en ellos a todos los que han participado o participan de misiones a lo largo del tiempo.

Más allá de la importancia académica de este evento en cuanto a la reconstrucción del conocimiento pedagógico y social, fue un reencuentro afectivo, un compartir historias, reconocer y reconocerse en el otro, recuperar memoria, reconstruir afectos.

Ese día, muy tarde en la noche, recibí de una compañera de formación magisterial, de misiones, de la vida, este correo que me permite compartir, porque creo que resume el común sentimiento que presidió la jornada.

«Hoy es uno de esos días, al decir de Benedetti, en “que la vida se sienta a tomar un café”... con nosotros.

El reencuentro de Misioneros en este junio de 2009 fue el comienzo de algo importantísimo: la confirmación de la esencia del magisterio uruguayo en su capacidad de entrega, de reconstrucción, de permanencia, de fuerza incontenible.

Compartimos homenajes, fotos de sesenta años atrás y la esperanza de renacer en los otros. ¿Será posible vivir algo más grande que encontrarnos en el lugar donde los veteranos de las misiones del 45 y del 47 hicieron su práctica docente cuando apenas cumplían dieciséis o diecisiete años de edad? También nosotros los del 71 promediábamos esa edad cuando andábamos por los campos de la patria buscando una razón para crecer.»

Las Misiones, como experiencia pedagógica y social, crearon en todos aquellos que participaron una actitud de hondo compromiso con el niño, la educación y la sociedad.

Marcaron un rumbo caracterizado por la actitud militante, en su sentido más profundo, de participación, compromiso, responsabilidad, solidaridad y lucha como actitud de vida. Los maestros no hubieran sido las personas que fueron y son, sin esta experiencia vivida.

Mucho hay por hacer en la reconstrucción de esta historia, mucho hay por hacer en la revalorización de estas experiencias, que es la revalorización de la escuela pública uruguaya, del magisterio nacional, de su historia y su papel en nuestra sociedad.

«...que los futuros profesionales aprenderán en la Misión una materia que es imprescindible para “la profesión universal de ser hombre” que es la fraternidad humana.»

“Informe de la Novena Misión a Quebracho” (1949)

Bibliografía

ANGIONE; BRINDISI; CASTRILLÓN; DEMARCHI y otros (1987): *Dos décadas en la historia de la escuela uruguaya. El testimonio de los protagonistas*. Montevideo: Edición de la Revista de la Educación del Pueblo.

ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES MAGISTERIALES DE MONTEVIDEO (AEMM) (1949): “Informe de la Novena Misión a Quebracho”.

BONIFACINO, José Miguel (2002): “Olvidados en el tiempo: para muchos no existen”. Montevideo.

CHIARINO, Juan Vicente; SARALEGUI, Miguel (1944): *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*. Montevideo: Impresora Uruguaya S.A.

SOLER ROCA, Miguel (1996): *Educación y vida rural en América Latina*. Montevideo: Federación Uruguaya de Magisterio - ITEM.